

SEMINARIO SOBRE EL PAPEL DE LOS PAISES DESARROLLADOS EN LA INVESTIGACION  
EN PRODUCCION Y SALUD ANIMAL EN PAISES EN DESARROLLO

PROGRAMAS COLABORATIVOS DE INVESTIGACION ENTRE INSTITUCIONES DE PAISES

DESARROLLADOS Y SUB-DESARROLLADOS

Oswaldo Paladines \*  
Cali, Colombia

CIAT  
BIBLIOTECA



Introducción

Las palabras contenidas en este trabajo constituyen opiniones de naturaleza estrictamente personal de un individuo que podría emitir las por haber estado asociado a programas de cooperación técnica internacional en América Latina por cerca de veinte años.

La tónica del trabajo revela la creencia profunda de que el desarrollo de los hombres, las instituciones o los países son procesos interiores que se producen solamente cuando todas las fases de su existencia, obtienen el nivel de interacción adecuado; y hasta cuando esto no haya sucedido, las influencias técnicas externas, por bien intencionadas que sean, tienen pocas posibilidades de alterar el estado primario de sub-desarrollo.

Colaboración para desarrollo en agricultura

Quisiera establecer desde el comienzo que la limitante fundamental para el desarrollo agrícola de los países sub-desarrollados de América Latina no es la falta de tecnología, si entendemos por desarrollo, el desenvolvimiento armonioso social y técnico.

CIAT  
BIBLIOTECA

Si la tecnología fuera la única limitante, el problema hubiera sido resuel-

---

\* Zootecnista, Centro Internacional de Agricultura Tropical "CIAT"

to hace mucho tiempo, puesto que tecnología se crea cuando el hombre y el medio ambiente están listos para recibirla y aplicarla. Cualquier tipo de tecnología que se desarrolle, podrá ser aplicada únicamente cuando los otros factores hayan sido alcanzados.

Como en los hombres, en las instituciones y en los países, el desarrollo viene desde dentro y se vierte en forma periférica. También como en el hombre, los intentos de cambiar el funcionamiento de los sistemas colectivos con alteraciones o con el desarrollo desproporcionado de algún órgano periférico es insuficiente y en el mejor de los casos, inútil.

Podría preguntarse qué tiene esto que ver con la colaboración institucional entre países desarrollados y sub-desarrollados? Tiene mucho que ver, si el propósito de esa colaboración es propender al mejoramiento integral de esos países.

En este razonamiento simple, se asienta la verdad del éxito o el fracaso de la tecnología importada y la razón para decir que en producción animal, por ej: los programas de ayuda bilateral o internacional han fracasado o han sido en una gran mayoría inefectivos, causando a las instituciones a las que se trata de ayudar, un trauma y una tensión organizativa, vencido solamente por un estado de inercia total o parcial en los receptores.

Debemos también entender que las limitantes técnicas de la producción pecuaria en los países sub-desarrollados son simples, totalmente carentes de sofisticación y esoterismo, pero que su simpleza técnica se diluye en el gran conglomerado de factores no técnicos que la afectan.

Los dos hechos concretos, la necesidad integral de desarrollo y la simplicidad técnica de los problemas, nos hace ver que la colaboración tiene que ser limitada y altamente selectiva.

#### Las Instituciones como elementos de colaboración

Una institución nacional de un país sub-desarrollado, sea esta una Universidad, un Instituto de Investigación o un grupo de asesoría técnica, mantiene un cierto plano de capacidad operativa, es decir un cierto modo de subsistir. El trabajo que la institución realiza está muy ligado a factores de naturaleza política y económica que están fuera de su control, sobre todo en lo que respecta a su economía. Tal vez una de las características de estudio más interesante en estas instituciones, es la <sup>l</sup>fuctuación en el apoyo que reciben por parte de sus gobiernos.

El diagrama general indica su creación en condiciones de gran expectativa, sobre todo expectativa política y la expresión de objetivos tan inalcanzables como frecuentemente intangibles. Al momento de su creación, las instituciones reciben apoyo moral y económico que parecería asegurarles una vida larga de productividad y trabajo. Al poco tiempo, ocurren dos cosas: el apoyo disminuye y sobreviene la desilusión porque la institución no cumple con los objetivos asignados. Aclaremos sin embargo, que el desencanto no se produce necesariamente por el bajo rendimiento de las instituciones sino por lo ilusorio de los objetivos asignados. Esto ocurre sobre todo con las instituciones de investigación agrícola. La condición frecuentemente política de su creación, les adjudica carácter de mágico elemento, capaz de resolver inmediatamente los problemas agrícolas y hace aparecer como si su sola existencia fuera a causar el grande

y deseado cambio. Casi ninguna institución de un país sub-desarrollado está en posición más desventajosa para ocasionar ese cambio, que un instituto de investigaciones, por la simple razón de que, en el mejor de los casos, ella crea ideas y desarrolla métodos, pero no puede implementarlos.

El resultado de la pérdida de apoyo económico y moral, es la disminución creciente en los esfuerzos de campo, la pérdida del orgullo institucional y el asentamiento paulatino de la mediocridad.

Con esta biología retardada, en un cuerpo para entonces ya sobrecrecido, es que generalmente las instituciones desarrolladas deben colaborar.

Hablando de las instituciones de los países desarrollados, pienso que se han otorgado la tarea de hacer que sus colegas sub-desarrollados, se desarrollen. Tengo temor de que en muchos casos esa posición sea irreal y este guiada por esnobismo institucional. Es decir, si la Universidad de tal o cual lugar tiene programas extraterritoriales, porqué no la nuestra?

La intención puede ser buena, pero eso no quiere decir, que la institución esté capacitada para extender sus conocimientos a condiciones muy diferentes a las propias y, bajo una base de hostilidad local, al principio demasiado sutil para ser apreciada.

Tomando en cuenta los planteamientos anteriores, qué pueden realmente ofrecer las instituciones desarrolladas? 1.-Ante todo capacidad científica, es decir conocimientos adquiridos a través de una carrera evolutiva de investigación científica, 2.-Madurez institucional, 3.-Posibilidad de captar apoyo financiero internacional.

Si se mira la capacidad científica de las instituciones desarrolladas, se encontrará que ésta ha sobrepasado en muchas décadas la solución de problemas de producción pecuarias en general y, sobre todo, de producción en el sub-desarrollo.

Por su madurez institucional, algunas Universidades creyeron, hace más de una década, que estaban mejor capacitadas que las Agencias Federales para ayudar a sus colegas sub-desarrollados en la consecución de personal con experiencia, conocimiento y vocación necesarias para esa tarea. Pero luego, creo que han comprendido que eso no es verdad y, creo además que han comprendido que su propio cuerpo de profesores e investigadores (muchos de ellos de mucho prestigio) en un número desafortunadamente muy grande, no son útiles en un medio ajeno y bajo condiciones diferentes a las suyas.

En lo que al financiamiento se refiere, la experiencia de América Latina indica que las fuentes de financiación son inestables y los programas de ayuda a plazo demasiado corto.

#### Los hombres como elementos de colaboración

Si la actitud de la mayoría de los hombres no fuera retardatoria, la comunidad no sería subdesarrollada. Eso significa que el sub-desarrollo es un problema de los hombres y sus actitudes. Son los hombres los órganos vitales de cualquier actividad, los órganos desde los cuales debe partir el desarrollo. Al hablar de colaboración, por tanto, hablamos de hombres que colaboran y hombres que consiguen objetivos conjuntos.

El investigador en una institución agrícola sub-desarrollada, es en principio, un hombre con gran responsabilidad hacia la comunidad, porque se le ha

asignado un papel preponderante en su desarrollo; papel que en realidad no está en posibilidad de cumplir, pero sobre quien pesan todas las expectativas. Con el deterioro de la institución, el investigador tiene dos caminos para escoger: por un lado puede salir de la investigación en busca de otras ocupaciones; y por otro, aceptando la mediocridad de su organismo, llegar a conformarse con su propia mediocridad. Aquellos que sin ser mediocres no quieren dejar la institución, generalmente deben buscar el camino del ascenso administrativo, aceptando también por ese medio, la inevitable mediocridad.

Es notable el número de ex-investigadores altamente entrenados que ocupan cargos administrativos y han trocado la aceptación de la mediocridad de su institución y de su propia efectividad, por un cierto status administrativo o la denominación de un rango.

El investigador de la institución desarrollada que se desplaza a un país sub-desarrollado, va con el convencimiento de que su capacidad técnica solucionará todos los problemas. Veamos algunas de las limitantes con que tropieza: 1) el medio ambiente, desde luego inevitablemente diferente, 2) el desconocimiento de la idiosincrasia de los nativos y de los estímulos que motivan sus acciones, 3) por lo anterior, su incapacidad de reconocer en forma inmediata, cuales son las limitantes de la producción y en que forma su propia capacidad puede ser empleada, 4) el nivel técnico de los problemas que limitan la producción, es tan bajo, que son muy inferiores al nivel de excelencia técnica que él, como individuo, ha alcanzado o quisiera alcanzar y, en la mayoría de los casos escapan a su campo y grado de especialización. Encuentra que para llevar adelante un programa de verdadero efecto en la producción, debería él mismo sub-

desarrollarse sin perder su desarrollo, lo que es, como pedirle a una banda de caucho que se estire sin perder su forma, 5) cuando finalmente decide el camino que debe seguir, encuentra que su personalidad, su forma de trabajar y el tiempo que dispone para cumplir su misión, están totalmente en desacuerdo con las personalidades y funciones de la institución local, a pesar de los estudios y convenios que hayan precedido a su llegada.

La frustración es, para decir lo menos, la compañera inseparable del técnico extranjero, en un institución sub-desarrollada.

#### Campos de posible colaboración

1. Estoy totalmente convencido que la forma más efectiva, por no decir la única, en que las instituciones desarrolladas pueden ayudar a su colegas sub-desarrolladas, es en la preparación técnica de personal, a todos los niveles.

Esto puede parecer contradictorio con lo expresado anteriormente sobre la sobrevivencia del personal profesional en las instituciones sub-desarrolladas, pero se asienta en la creencia de que son los hombres locales los que pueden y deben mover sus programas, sus países, hacia adelante.

Sabemos que un porcentaje alto de técnicos entrenados fuera de su país, regresan a ocupar posiciones totalmente ajenas al entrenamiento recibido, pero imaginamos que llegará un momento cuando todos los factores favorezcan al desarrollo, en que el entrenamiento de estos hombres dará el resultado esperado.

Frecuentemente se critica el entrenamiento recibido fuera del país, arguyendo que el individuo recibe un tipo de adiestramiento demasiado académico y avanzado. Se arguye también que los trabajos de tesis son totalmente ajenos al

medio ambiente en que deben desarrollar sus futuras actividades. Los dos argumentos son válidos y desafortunadamente a menudo han causado efecto negativo en las instituciones que han recibido hombres con ese tipo de entrenamiento. Todos hemos conocido, o hemos oído hablar de técnicos que al regresar a sus instituciones insisten en realizar estudios o programas absurdamente inaplicables, por ejemplo estudios de cristalografía de los suelos, cuando ni siquiera se conocen los requisitos de fertilidad para el crecimiento de los cultivos, o de aquellos que insisten en estudiar los procesos bioquímicos de la bacteriología del rumen, cuando no se sabe como proveer de alimento suficiente al ganado, y lo que es aún pero, todos sabemos del buen número de instituciones que han permitido la realización de tales proposiciones.

Allí está, en mi criterio, la verdadera raíz del problema. La falta de líderes técnicos pragmáticos y claramente orientados hacia la producción, es lo que permite el equivoco en el rumbo de los programas técnicos a seguir. La institución científica del país desarrollado, despierta en el técnico un gran número de inquietudes y pone su mente en un grado excelente de estímulo y funcionamiento. Si esta situación de clímax intelectual pudiera ser captada y orientada hacia programas -simples si se quiere- de producción, se obtendría un hombre totalmente útil y por lo demás individualmente realizado. Para hacer ésto, se requiere de liderazgo técnico orientado y de madurez institucional; lamentablemente liderazgo conciente y madurez, no son parámetros propios del sub-desarrollo.

Por una ley simple de masas, mientras mayor el número de individuos bien entrenados, mayor la posibilidad de que se produzca el cambio en la situación estática y sub-desarrollada. De allí, la necesidad constante de colaboración

de instituciones avanzadas que continuen su apoyo en el entrenamiento de personal.

Es peligroso caer en la tentación de asumir que la ayuda será más efectiva si se traslada el profesorado de una institución desarrollada a enseñar al país sub-desarrollado. Esto no funciona. No funciona simplemente porque los elementos humanos y materiales que hacen efectivo el entrenamiento en el país desarrollado, ni existen ni se pueden importar a los no desarrollados. Es el ambiente intelectual, el ambiente técnico general y el intercambio múltiple de estímulos, el que crea la atmósfera de climax intelectual.

2. En páginas anteriores he tratado de describir porqué, en mi concepto, las instituciones desarrolladas tienen gran dificultad o no están en capacidad de influir benéficamente en los programas de campo de los países sub-desarrollados. También he querido expresar mi creencia de que el desarrollo viene de adentro y no puede ser impuesto o influenciado desde afuera y por eso creo que en la medida que las instituciones vayan desarrollándose, es decir en la medida que los problemas se alejen del campo, las posibilidades y las necesidades de colaboración activa de instituciones avanzadas, irá en aumento.

Una situación clara de colaboración se presenta en casos en que la investigación de campo de una institución nacional indique la necesidad de una exploración científica demasiado avanzada para sus propios recursos humanos, físicos y económicos. En casos como éste, el aporte que puede hacer la institución desarrollada es invaluable. Para implementar esta ayuda, las instituciones desarrolladas necesitan mantener mecanismos administrativos flexibles y de acción rápida. Vale la pena llamar la atención al hecho que puede suceder,

y ya ha sucedido, que en el afan de recibir, por un lado y en el de dar la ayuda, por el otro, se crean en las mentes de los hombres fantasmas técnicos cuya persecución inútil cuesta mucho y no deja beneficio.

Al terminar, debo recalcar que los conceptos emitidos en este trabajo son opiniones personales del autor y no reflejan, en forma alguna, ni la orientación ni el pensamiento de ninguna institución.